

## PUNTOS DE SUSCRICION

## MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

## PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.	3 pesos	

## CORRESPONSALES

25 números de El Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	>	75

## NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



## ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fè, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

## NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

## PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

## INSISTIMOS

Agradecemos mucho a *La República* y *La Discusión*, el que se hayan fijado en nuestro artículo *A lo que importa*, publicado en el número del domingo; y al primero de nuestros apreciables colegas el haber dedicado tanto espacio de su número del martes al asunto.

Con tal motivo, insistimos en nuestra afirmación de que hay quien trabaja en favor de la que fué reina de España, aguardando solo á que las circunstancias favorezcan el plan concebido para ponerlo en ejecución.

Como el país es lo que ménos les importa á los monárquicos, no se detienen ante la idea de perturbarlo en nombre, no de un principio, no de un sistema, sino de una personalidad determinada, como si al país le fuera gran cosa en ello.

Y como nada les importa, es muy fácil que un día nos encontremos, ó con una mistificación vergonzosa, de esas que acostumbran á hacer los políticos que se levantan ministros de una monarquía y se acuestan ministros de una república; ó con una sublevación, fundándose sus promovedores en que la reina destronada el 68 no abdicó, y en que el trono está vacante hoy.

Contra esto damos la voz de alerta; contra esto pedimos que estén prevenidos los republicanos; contra esto tenemos que defendernos, para no ser víctimas de una nueva sorpresa, y que nos ganen por la mano otra vez.

Y para evitar esto, ya lo hemos dicho, no hay otro medio que el de permanecer serenos y dueños de nosotros mismos, sin dar á los entusiasmos y á las manifestaciones más que lo estrictamente necesario para que se vea cuán grande es nuestra fuerza de convicción.

Prepararnos silenciosamente y sin alardes para oponernos á los planes isabelinos, no en provecho de nadie, sino en el nuestro, exclusivamente en el nuestro; y el mismo día que alguien, sea quien fuere y cuente con quien contare, se subleve en el campo, ó proclame en la ciudad esa solución, que no haya un punto en España donde exista siquiera un republicano, en que no se dé el grito salvador, tomando rápidamente las medidas necesarias al afianzamiento del golpe.

Y hacerlo, sin aguardar órdenes de los jefes, ni avisos de nadie, y sin preocuparnos por el resultado; porque ¿quién resiste á un pueblo que se alza en un mismo día contra la iniquidad y la traición, y tiene además ansia por reivindicar sus derechos?

Así, sépanlo los señores que trabajan porque vuelva doña Isabel á reinar: el día que lo intenten, sea en la forma que quiera, en todos los pueblos de España se proclamará la República. Atrevanse, pues.

## LA VERDADERA CARIDAD

Al llegar á la redacción el día 27 del pasado, nos encontramos con la siguiente carta:

«Madrid 26 Febrero de 1886.

Señor Director de El Motin.

Muy señor mío y de mi mayor consideracion: En-

terado por su dignísimo periódico de las desgracias que sufren muchos obreros por falta de trabajo, le suplico que tenga la bondad (si le es posible) de escoger doce de entre los más necesitados, y enviarlos con una tarjeta ó contrasena suya á esta su casa todos los jueves de diez á once de mañana, donde le será entregada á cada uno una ración de carne, pan y dinero.

No le digo que los domingos, aun cuando tal vez les sería mejor, por tenerlos comprometidos con doce pobres vergonzantes.

Educada por un padre de ideas avanzadísimas, á la par que me prohibió en absoluto frecuentar iglesias y tratar con curas, supo despertar en mi alma un amor sin límites á la caridad, y enseñarme á repartir entre los pobres lo que otras emplean en templos y teatros.

Si tengo el gusto de que mi petición sea acogida por usted, le ruego se sirva contestarme antes del jueves próximo para estar prevenida.

Sin otro particular, dispénseme usted esta molestia, y queda aguardando su aviso su segura servidora, Q. B. S. M.—(Aquí el nombre).

Pocas veces hemos recibido impresion más agradable; así es que nos apresuramos á contestar á la señora que nos escribía, dándole las gracias por habernos asociado á su noble acción, y solicitando el honor de pasar á verla.

Un hermano con quien vive, doctor en medicina, nos citó en su nombre á una hora determinada, y á su casa fuimos y con ambos conversamos.

No vamos á prodigar aquí alabanzas á una señora que nos ha vedado hasta descubrir su nombre, y que considera lo que hace como el cumplimiento de un deber sencillo.

Solo haremos notar el contraste que ofrece esa conducta con la de tantas elevadas damas que ejercen la caridad á son de trompeta, cobrándose en elogios y satisfacciones de vanidad el ciento por uno de lo que entregan.

Cualquiera de estas, pediría que se agotasen en loor suyo las palabras que enaltecen: la señora de que hablamos nos prohíbe terminantemente hacer ni la más leve indicación por la cual pudiera colegirse cómo se llama y dónde habita.

Aquellas socorren en nombre de la religion, y piensan ir al cielo por tal camino; esta alivia la desgracia en nombre de más alto principio, y sin buscar recompensas, sin poner á réditos celestiales el dinero que reparte á sus hermanos.

Las unas dan lo que les sobra, despues de gozar de todas las maravillas del lujo en el bullicio de las fiestas; la otra destina á obras de caridad lo que podría gastar en diversiones, de las cuales se priva.

La diferencia, como se ve, es grandísima, y demuestra lo que venimos sosteniendo: que no es necesario rendir culto á religion alguna positiva para practicar el bien, y ser honrados y ser dignos.

Reciba, pues, la señora que ejerce la caridad por medio de El Motin, el testimonio de nuestra gratitud y nuestro respeto, y las gracias en nombre de los doce desvalidos que desde el jueves próximo disfrutarán del beneficio de un socorro ofrecido por la verdadera caridad: la que sale del corazón espontáneamente sin esperanza de premio.

## CONFLICTO CLERICAL

La monja del convento de Trujillo, Ramona Vaquero, solicitó del gobernador de Cáceres la exclaustración. ¿Por qué? Lo ignoro, mas no sería porque la obligasen á rezar.

El gobernador, ateniéndose al decreto de 18 de Octubre de 1868, vigente en todo lo relativo á exclaustración de monjas, accedió á lo que se le pedía, poniendo á la vez su resolución en conocimiento del morado de Plasencia.

Este mandó al incontinente que la anulase, y la autoridad telegrafió al alcalde de Trujillo para que suspendiera el cumplimiento de sus órdenes hasta cerciorarse más que lo estaba de la certeza de los hechos denunciados por la religiosa.

Al poco tiempo reiteró su primera orden y contestó atentamente al diocesano, expresándole su sentimiento por no poder acceder á sus deseos, y la necesidad en que se veía de amparar á la monja en sus derechos.

En cumplimiento de esta segunda orden, llegó el domingo último el alcalde de Trujillo á las puertas del convento, y previo aviso á la superiora, penetró en él con objeto de llevar á cabo la exclaustración.

En tal momento el obispo se presentó al alcalde, oponiéndose resueltamente á la salida de la religiosa.

En vista de ello, la autoridad dispuso se levantara acta de lo que sucedía, que la firmaran todos los presentes, y se retiró á la alcaldía.

Una vez en ella, ofició al juez de instrucción en súplica del auto judicial necesario para penetrar en el convento; y despues de recibirlo, se dirigió á la santa casa para dar á la monja la libertad, lo que llevó á cabo, no sin protesta del obispo, que levantó acta notarial.

Por fin, la monja fué depositada en casa de una hermana suya.

Otro caso que viene en apoyo de lo que ha tiempo sostengo: hasta que fumiguemos los conventos de monjas con una piqueta, hay que establecer para ellos visitas de jueces y alcaldes, como se hace en las cárceles.

Cada vez que llega á nosotros el eco del ruido más imperceptible de esas casas sombrías, oímos ayes, lamentos, inmoralidades, horrores monstruosos.

En esos edificios hay seres que lloran constantemente, que sufren atropellos inícuos, sin leyes que los amparen ni jueces imparciales á quienes acudir en demanda de justicia.

Allí son posibles todas las iniquidades, todos los delitos y hasta todos los crímenes, porque el velo de la impunidad más absoluta los cubre.

Allí los verdugos son los que juzgan, los ofensores los que sentencian; y una vez allí, no hay salvación para la víctima que entró por fuerza ó engañada.

El miedo al escándalo sella los labios de algunas, el temor al castigo los de otras, y así se pasan la vida tantas mujeres que habían nacido para ser felices y honradas.

El día que venga la república, es preciso acabar de una vez y para siempre con todo esto. El derecho de asociación, como todos los derechos, tiene un límite, y por lo mismo que no se le reconoceríamos á los que se asociasen para re-

Ayuntamiento de Madrid





no debemos reconocérselo á los que se asocian para fines que la moral reprueba.

Desde ahora envidio al hombre que pueda en su día poner su firma al pie del decreto en que se supriman los conventos de monjas, porque ese hombre habrá redimido á millares de seres humanos de la esclavitud y el martirio.

De nuestro apreciable colega *El Regional*, de Lugo, reproducimos el siguiente donoso artículo firmado por el conocido escritor D. Aureliano J. Pereira, á quien damos las gracias más expresivas:

## CONVERSACION

He de confesar mi pecado: tengo la costumbre de leer *EL MOTIN*.

No lo compro, pero ya sea en una redacción, en el gabinete de lectura de un casino, ó en casa de un amigo que recibe dicho periódico, la cuestión es que no pasa semana que deje de encontrarme con el papel impío y tantas veces excomulgado.

Primero, veo la caricatura; luego me entero de las *Flores místicas*; ya puesto á leer, echo una ojeada á la sección de *Palos y pedradas*; y, por último, para que nada quede, paso la vista por los artículos de la primera plana.

Y la verdad es, que durante la lectura jamás se me ha ocurrido preguntar si he pecado.

Aunque alguna vez he sospechado, después de la lectura, que aquello no era muy cristiano que digamos.

En el último número de tal periódico, leí ayer unas líneas en que se da cuenta de que el obispo de Lugo ha prohibido la lectura de aquel, y esta noticia me ha sugerido varias reflexiones.

Ignoro cuantos prelados han excomulgado á *EL MOTIN*, pero creo que no bajará su número de una docena.

Y, sin embargo, el papel impío continúa publicándose, y á la empresa periodística la preocupa más una multa de quinientas pesetas—que al fin son intereses materiales—que una excomunión episcopal, que, al fin y al cabo, afecta al negocio principal de esta vida, que es la salvación de nuestra alma.

Verdaderamente, sorprende el ánimo y contrista á los espíritus piadosos, ver que al tiempo que periódicos depravados y corruptores, impíos y desalmados, mal escritos, etcétera, como *MOTIN*, *Dominicales* y otros, viven y prosperan, por contraste, los diarios católicos perecen muy á menudo después de arrastrar una vida lánguida y lastimosa.

Así es que ante la elocuencia de los hechos no sabe uno á qué carta quedarse. Porque esos periódicos que defienden las sanas doctrinas y están escritos con pulcritud y aticismo y que recuerdan los mejores tiempos del habla de Cervantes, nos dicen que vivimos en una nación católica por excelencia—como que aquí se inventó y arraigó la Santa Inquisición—y, no obstante, las publicaciones buenas perecen, como llevo dicho, y las necivas prosperan.

¿Qué es esto? ¿Es que los católicos no saben leer, ó que les tiene sin cuidado la defensa de sus doctrinas y su iglesia?

No soy el llamado á dar dictámen acerca de tan difícil asunto, y tampoco el disertar acerca de él ha sido el motivo que puso la pluma en mis manos.

Volvamos á la noticia de *EL MOTIN*.

Aunque no tengo otro conocimiento de la determinación prohibitiva del señor obispo de esta diócesis que la comunicada á sus lectores por el periódico de Nakers y Vallejo, supongo que se consignará en ella pena de pecado mortal á todo diocesano que de la fecha del aviso en adelante lea el susodicho papel impío.

Ahora bien, y ahí va mi consulta. A mí, que lo he recibido fuera de la diócesis, ¿me alcanzan los efectos de esa prohibición?

Me conviene saberlo, porque, en resumen, todos tenemos nuestro negocio á que atender, y no deja de ser importante saber, cuando uno está leyendo *EL MOTIN*, si peca ó no peca con aquella lectura.

De cualquier modo, yo siempre tendré que alegrarme de haber leído el mencionado periódico, pues por él tuve noticia de que el prelado de Lugo ha prohibido la lectura de la publicación anticlerical. Cosa que jamás hubiere sabido por *El Boletín eclesiástico*.

¿Como que no lo leo!

AURELIANO J. PEREIRA.

Salamanca 23 de Febrero.

No pudiendo desvanecer las dudas del colega, me limitaré á rectificar una noticia de su escrito.

No son doce, pasan de cuarenta los obispos que me han excomulgado, y de 30.000 los presbíteros que me han *ponido* verde en el púlpito.

Así estoy yo. Y á no ser porque como bien, bebo mejor, duermo como un lironcito, y disfruto de humor excelente, no sé lo que sería de mí.

¿Es cosa terrible esto de las excomuniones!

## LA RELIGION ES AMOR

Hasta hace poco era aun costumbre en algunas poblaciones de Portugal enterrar los cadáveres en las iglesias; el gobierno lo ha prohibido, y las mujeres, instigadas por los curas, se oponen con todas sus fuerzas á que se cumpla la ley.

A esto se debe el motin ocurrido el mes anterior en Melgazo, que refiere así un periódico portugués:

«El día 15 de este mes por la noche, el comandante de las fuerzas de infantería de guarnición en Melgazo, recibió orden de ponerse con ellas á las órdenes de la autoridad administrativa.

Los soldados eran 14, al mando de un sargento llamado Napoleón, y el administrador del concejo le dijo que, teniendo que verificarse un entierro en el cementerio de la villa, necesitaba su auxilio por si el pueblo se oponía.

Al día siguiente, á las ocho y media de la mañana, se celebraba en la iglesia del pueblo el oficio de difunto: el cadáver estaba dentro de la iglesia, y el templo cuajado de mujeres.

A una señal convenida, una docena de ellas se colocaron alrededor del féretro, como para darle guardia de honor, mientras otras, valiéndose de tablas y otros instrumentos, comenzaron á cavar la fosa en que había de ser enterrado el cadáver.

Enterado el alcalde de lo que en el templo ocurría, se dirigió allá acompañado de algunas personas; pero las mujeres, al ver que se acercaban, comenzaron á bofetadas y á palos con ellos, hasta que los hicieron retroceder. Volvieron á la carga, y pudo entrar en la iglesia el alcalde, quien, metido dentro de la fosa abierta, invitó á las mujeres á que se retirasen y desajasen que el muerto fuera enterrado en el cementerio.

Nueva lluvia de bofetadas, mordiscos y tirones de pelo cayó sobre el infeliz alcalde, el cual, viendo que era imposible por la fuerza de la razón dominar y convencer á aquellas furias, apeló á la razón de la fuerza para conseguirlo, y mandó llamar á los 14 soldados con el sargento Napoleón.

«Soldados—dijo el sargento—no tirar contra las mujeres; servirse únicamente de las culatas de las carabinas en caso necesario.»

Lo mismo fué ver que penetraban los soldados en la iglesia, aquello no eran mujeres, eran demonios; furiosas lanzaron sobre ellos arañandoles, mordiéndoles y despedazando el uniforme. Otras arrastraron el féretro hacia la fosa, y como ya en esta espantosa confusión se habían introducido en la iglesia algunos hombres, uno de éstos, padre por cierto del muerto origen del escándalo, agarró uno de los santos del altar, y sin considerar el sacrilegio que cometía, furioso lo dejó caer sobre la cabeza de Napoleón, cuya sangre manchó la cara de la sagrada imagen.

Desde este momento el tumulto adquirió ya serias proporciones, porque en él tomaron parte los hombres, armados de palos, hoces y revólver.

Sonó un tiro y uno de los soldados cayó á tierra herido gravemente, y otro soldado también fué herido de una pedrada en la cabeza.

En esta coyuntura, el sargento reclamó y obtuvo del alcalde permiso para proceder con energía y hacer uso de las armas.

Se hizo una descarga al aire, y esto exasperó más á las mujeres, que gritaban furiosas: «¡Tiran con pólvora sola! ¡A ellos! ¡A ellos!»

A todo esto en la iglesia no quedaba nadie, y á las puertas estaban de centinela los soldados.

En una nueva arremetida, las mujeres fueron hacia ellos en actitud amenazadora, y entonces se oyó la voz de fuego, alcanzando esta vez las balas á un infeliz que iba á sacar del tumulto á su mujer, que cayó muerto en el acto, y á otros varios que fueron heridos, entre los cuales estaba la mujer que aquel desgraciado iba á buscar.

Como los soldados tiraban á dar, el tumulto fué cediendo, hasta que se pudo dar sepultura al cadáver en el cementerio.

La víctima de este triste suceso dejó cuatro hijos; el mayor número de heridos lo fueron de bayoneta.

La iglesia donde estas escenas tuvieron lugar, ha quedado sembrada de piedras y con muchas manchas de sangre.

Bendita sea la religión santa que modifica los instintos de fiera del hombre, eleva y dignifica á la mujer, redime por el amor, ennoblece por la caridad, y pega bofetadas, y tira piedras, y muerde y se defiende á *santazos* contra las autoridades.

Suprimase religión tan hermosa, y desde aquel día, ¡ay!, comenzaremos á vivir en paz.

## MANOJO DE FLORES MISTICAS

Don Gaspar Muñiz, vecino de Ceiba del Agua (Cuba) ha dirigido á *El Diario de la Tarde*, de la Habana, el siguiente comunicado:

«Cuando pensamos, respetable y distinguido director, en los desmanes y desafueros de un ultramontano rabioso, y por añadidura de *pico*, residente en este pueblo, para quien la dulce paz y armonía entre sus convecinos es un óbice, puesto que hace y deshace á su antojo, con violación y desprecio á la ley;

Cuando vemos que un ministro de Cristo, con gan-

gosa y tabernaria voz, ensoberbecido, realiza aquí todo género de arbitrariedades, y barrena la ley, conduciendo cadáveres á la iglesia de enfermedades contagiosas; que tiene de sacristán, cocinero, criado de mano, mandadero, campanero, y... portero, á uno de los tipos descritos por Larra;

Cuando vemos cobrar por cada misa de aguinaldo un doblon oro, y por la de noche-buena tres doblones; cuando por dar sepultura á un cadáver, se cobran cien pesos billetes; no nos admira, porque entre los individuos de este pueblo, generalmente ilustrado y distinguido, hay muchos tipos que claman á voces por la *albarda* ó el *aguijón*;

Pero si nos llena de asombro y extrañeza el que haya seres tan degradados que le apoyen, y se amolden á ser instrumentos de nuestro nunca bien bosquejado ultramontano.

Ceibanos: tiempo es ya de obligar á los que convierten la cátedra del templo sagrado en inexpugnable baluarte, á que cumplan con su deber, de grado ó por fuerza. Aunque estoy plenamente convencido de que mi débil voz se perderá en el inmenso vacío de la indiferencia, al menos tendré el consuelo de haber llevado un grano de arena á la construcción moral de mi pueblo natal.

Hoy terminaré, diciéndole que hace pocos días asistí al cementerio de esta, y vi, mientras cavaban una fosa para sepultar un cadáver, sacar de allí pedazos de tela en estado sano, lo cual demuestra dos atentados contra la ley: el primero debe ser el no dar á los hoyos la profundidad debida; y el segundo el abrirlos en lugares donde aún no ha transcurrido el tiempo marcado por la ley.

En mi próxima me ocuparé de su permanencia en Baja, donde todo el pueblo se manifestó nada halagüeño con él. Y basta por hoy.»

El cura en cuestión, llamado Mariano Antonino Herrero, es, por lo visto, un magnífico ejemplar de la especie *parroquidémica*. Estaré á la mira de lo que sobre él diga el señor Muñiz, para comunicárselo á mis lectores.

Fué un vecino de Minas de Horcajo á Almodovar á evacuar no se que asunto el día 14 de Febrero, en que se celebraba la fiesta del patron del pueblo.

Por pasar el rato, ó por ir como Vicente donde vá la gente, mi hombre se ingirió en la procesión, colocándose junto á la música; lo ve el prior, y lo echa de allí con voces y ademanes descompuestos.

Retirase el forastero á otro lado, y sin saberlo, pónese entre los cofrades de la hermandad del Santo, y ¡aquí fué troya!, pues cogiéndole por un brazo y dándole un gran empujón, lo echó al centro de la calle.

Al verse tratado con tal amabilidad y cariño, mi hombre tomó el partido de callar, temeroso de que el evangélico *solano* fuese de la madera de aquel otro, muy parecido á él, que durante la guerra civil capitaneó por aquellos contornos una partida carca, dejando amarga memoria de sus hazañas, y quemando el registro civil en Almodovar.

Que callando obró el agredido prudentemente, no hay para que negarlo; ¿más no hubiera sido mejor, ya que quería divertirse, contemplar los toros desde la barrera? Pero, nada, hay personas que han nacido para que los *¡sal! cerdo*tes las atropellen, como los pichones han nacido para que los desplumen.

Anuncio que corto de *El Progreso*:

«Un señor sacerdote que ha sido durante veinte años vicario de un pueblo de Andalucía, y que ha prestado durante mucho tiempo servicios propios de su ministerio en esta Corte, desea encontrar una plaza de portero en una casa decente de Madrid, por hallarse reducido á la mayor miseria, gracias á la injusticia de un prelado.»

Como este se ven muchos, pero ellos se tienen la culpa, por no acudir á *EL MOTIN* en recurso de alzada contra el obispo que los ofenda.

Por no hacerlo, por sufrir resignados las injusticias que con ellos cometen sus superiores, dan lugar á que las gentes digan: «cuando callan, será por temor á que se descubran sus faltas ó delitos;» y á que no se fien de ellos para nada.

Con más cuidado se andarian los obispos, si supieran que los atropellados por ellos apelaban al tribunal de la opinión pública. No harían lo que hacen, no.

Callando como esclavos, como á esclavos los tratarán siempre: á puntapiés. Y mientras supliquen como mujerzuelas en vez de protestar como hombres, ni esas porterías que reclaman para vivir les concederá nadie.

¿Y cómo? Si demuestran con su conducta resignada que no sirven ni para defender sus derechos, ¿quién los encargará de velar por los ajenos?



Amigo *Harense*: ¿En qué quedó aquello de los dos curas que se aporrearón a la puerta de la iglesia?

Te lo pregunto, porque ha llegado a mí una carta sin fecha ni nombre de población, en que se refiere la riña de dos *cucarachas*, y dudo si serán esos mismos.

Por si tú puedes iluminarme algo, te diré que uno es, según me dicen, feo, muy feo; hipócrita, muy hipócrita; y viste una sotana raída y grasienta, pero muy grasienta y muy raída, sin embargo de lo cual, parece que tiene gran predicamento entre el gremio de beatas de poco olfato.

El otro, ya es otra cosa: airoso, bien plantado, amigo de verlas venir, aficionado a la sangre de Cristo y émulo de D. Juan Tenorio, es lo que se llama un barbián; hasta de liberal se las echa.

Y fué el caso, que el primero llevó no se que chismes al obispo en perjuicio del segundo, éste se enteró, lo aguardó un día a la puerta de la iglesia, y ¡aquí de Dios que matan a un *cuervo*! se hincharon a mogicones la seráfica jeta.

¿Corresponden las señas de los místicos chulos con las de los que se abofetearon en esa villa? Desearía saberlo para tranquilidad de mi conciencia, etc., etc.

Eran las pobrecitas señoras feas de profesion, y beatas por despecho, ó por ver si es verdad eso de que la religion lo embellece todo.

Entraron en casa de un impío, allá en Málaga, y vieron no sé que documento ó que periódico que las escandalizó.

Las horrosas de mi alma, llevadas por ese santo celo carcunda que tantas imprudencias hace cometer, insultaron y ofendieron a la esposa de aquel pícaro.

Y la esposa, indignada, trató de distribuir entre ellas unas cuantas bofetadas que tenía a mano, y hasta sospecho que lo consiguió en parte.

Las *cacatuas* religiosas citáronla despues a los tribunales, apoyadas por un *sacrismoche* émulo suyo en fealdad, y el juez dejó a las *cucarachas* más feas que estaban, condenándolas en las costas a imponiéndoles 25 pesetas de multa.

Lo cual que me ha proporcionado un momento de satisfacción.

Se le fué encima al pobre chico que se examinaba de catecismo en Badalona una de mogicones, puntapiés y puñadas presbiteriales, que salió con la cabeza abollada y ensangrentada a la calle, donde le curaron unos caritativos vecinos.

Pero hay que ser justos: así que se le pasó la furia al *cleríasno* agresor, envió a la familia de la víctima diez pesetejas para ayuda de los gastos de curación. Por lo visto profesa la teoría de que quien rompe debe pagar.

No sé si siempre que rompa algo se portará lo mismo, pertenezca el desperfecto a esta ó aquella clase; pero sí que en esta ocasion se ha conducido desinteresadamente, aun cuando valga mucho más de dos duros el proporcionarse el placer de maltratar cruelmente a un niño, cándido hasta el punto de creer que junto a un cura no corría peligro alguno.

A los detalles que daba *El Cáustico Oscense* sobre el sermón pronunciado por mosen Revilla en Huesca, del cual me ocupé en el Suplemento pasado, hay que añadir los siguientes:

Dijo que sobaban lo menos 200 hijas de María, porque tenían ya 20 años, y a esta edad deberían estar todas casadas.

Que al examinar a fin de año los libros parroquiales, se encontraba con 50 nacimientos, 40 defunciones, etc., pero en cuanto a casamientos... (aquí se pasó la mano en forma de abanico por la cara, para expresar que ninguno, y añadió despues): «ya me entendeis.»

Al oírle, «muchas cosas más diría, pero otra vez será,» chicos y chicas prorrumpieron a coro: ¡que lo diga! ¡que lo diga! armándose con tal motivo una gritería que ni en los toros.

Dicen que el obispo le ha recogido las licencias de rebuznar, con cuya medida ha privado a los devotos de un espectáculo divertido y barato; porque un cura de esa clase equivale a una compañía entera de clonws en buen uso.

Sotana de la Almedilla, (Córdoba):

Si te lo permiten las constantes averiguaciones que estás haciendo para saber si hay ó no masones en esa, yo te agradecería que me dijeras si conoces ó has oído hablar de un cura que no se da prisa a repartir entre los pobres las cantidades que le entregan con tal objeto; y si llegases a verlo, pregúntale en mi nombre:

¿Qué te pasó en el confesonario con una jóven que iba a casarse, la cual resultó con la mano arañada, y se levantó sin aguardar a que le echaras la absolucion?

¿Y con aquella otra que salió de la sacristia con el pañuelo destrozado?

¿Es cierto que cobras dos pesetas a cada feligrés por pasar las partidas de casamiento al registro civil, y que teniendo hasta la fecha cobradas unas ciento, no has pasado ni diez?

Pregúntale todo esto al cura que te digo, si es que das con él, comunícame su respuesta, y ya verás como lo pongo, y lo que nos vamos a reír tú y yo.

¿Quién le había de decir al cura que el jueves último iba por la calle de la Luna a eso de las cuatro y media de la tarde, acompañado de un militar, que yo lo estaba observando, y que oí cuanto le largó a la jóven aquella que estaba en un cuarto bajo?

«Tengo que decirte una cosa,» exclamó mi *cuervo* con voz de arropia; y aun cuando no oí lo que ella le contestó, supongo que debió ser algo parecido a «¿qué es?» por la contestación del cura, que fué esta:

«Estoy sin ama, y si quieres venir a serlo mía, tendrás criada, doncella y coche para pasear; y además una magnífica casa en la calle de Embajadores, cerquita de la iglesia.»

Tampoco oí lo que ella le replicó; pero advertí que el Tenorio tonsurado siguió su camino y que la jóven se puso más colorada que un tomate.

Estoy averiguando cómo se llama el cura, y ¡por Santiago! que si llego a saberlo, ni San Cayetano podrá librarle de una buena felpa; porque esto de hacer públicamente el amor a las chicas, es cosa que no debemos tolerar.

Leo en *El Maestrazgo Liberal* de Morella:

«El virtuoso clero de esta ciudad, ganoso de que las fiestas del sexenio que Morella prepara a María, no carezcan de la pompa y solemnidad con que siempre se celebraron tales festejos, acordó unánimemente, en reunion celebrada uno de estos últimos días, negarse rotundamente a contribuir con su peculio a los gastos que las fiestas ocasionen.»

El acto de la negativa tuvo lugar ante la corporación municipal. Nuestro diminuto alcalde parecía petrificado ante tamaño escándalo. Hubo ruegos, súplicas y promesas, pero sin resultado: los evangélicos mamandungos, al enterarse de que el asunto podría lesionar su bolsillo, contestaron piadosamente que allí sobraba gente, y desaparecieron.»

De las pocas veces que tienen razon los curas, esta es una de ellas. Si las fiestas se celebran en provecho suyo exclusivamente, ¿no es un contrasentido obligarlos a contribuir a costearlas?

Buen pelo echarian los infelices, si no considerasen como industria la santa mision de alabar y bendecir a la divinidad.

Hay en Ronda un *bato crayay* que trapichea en *mostagan*, y que atiende por Juanito.

Ha poco fué un *cañi* a su casa por media arroba de lo tinto, y despues de ajustada y pagado el precio, dijo el gitano al cura:

—Señor Juan, ¿mabrasté engañao?

—Calla, tonto,—le contestó el *pater*;—si con este consumo yo.

—Güeno. ¿Y no medasté un vasiyo pá que lo pruebe?

—Tómalo, y verás que no te engaño.

Cogió el comprador el vaso, se lo atizó de golpe, hizo un gesto de desagrado y exclamó:

—¿Sabosté lo que le igo, señor Juan? Que si con este consagra toos los días, güerve su mersé a Dios un *alcaparren*; porque el tar vino es vinagre.

El cura se sonrió, procuró que el gitano se las *guiyase* pronto, y corrió a echar en la alcancia las *misas* que acababa de cobrar por despachar sangre de Cristo avinagrada.

Dice un periódico carca, que al partir dias pasados de Castellón el obispo de Tortosa acudió tanta gente a despedirlo, que se vió precisado a retirarse a uno de los departamentos de la estación, *para no ser atropellado*.

Los espectáculos gratis suelen dar siempre el mismo resultado, trátese de un mono con chaquetilla encarnada, ó de un jugador de manos callejero, ó de cualquiera cosa ó persona que llame la atencion.

Por lo demás, alabo la prudencia del obispo; que es terrible esto de verse atropellado por el animal más bestia que existe: el fanático.

¿Qué te ha sucedido con tus dos esposas místicas, *sotana* de Tabanera de Cerrato, para ver-

te en la necesidad de mandar a Ramoncita a su pueblo, despues de tantos años como a tu lado vivía y haberte prestado tan buenos servicios; y para enviar a casa de su madre a la jovencita, vecina de esa población?

¿Qué disgusto tuviste hace poco con esta última, para que saliera escapada y echaras tú tras de ella, alcanzándola junto a las Bodegas; y por qué se mostraba tan esquiva y contestaba de mala manera a tus cariñosas preguntas?

Si te dignas contestarme a esto, seremos en adelante buenos amigos, y no te sacaré a relucir muchas cosas, entre ellas la *juerga* borrascosa a que asististes en Villahan el día de la funcion, en que hubo botellas por el aire y demás aparato que el argumento requiere.

Hace pocos dias era conducido en procesion por las calles de Linares y a hombros de algunas zagalonas, según dice el periódico que lleva por título el nombre de aquella población, una imágen del Nazareno, de la clase de enseres domésticos, que iba a tomar el grado de Santo formal a la iglesia de San Francisco, sin que fuese en el cortejo ningun cura.

Como entonces no estaba aun en condiciones de producir dinero, hé ahí el por qué lo dejaban abandonado. Cuando esté habilitado al efecto, ya verán ustedes cómo se postran a sus piés, y le cantan y le atribuyen milagros para que los bobalicones se enternezcan metálicamente.

Me preguntan qué haría yo si fuese fraile, comiese bien, bebiera mejor, y como es consiguiente, no trabajara nunca, y viviese tabique por medio de unas monjas que sufrieran las mismas horrosas privaciones.

Como me hacen tan de sopetón la pregunta, y jamás he pensado que pudiera yo encontrar-me en ese caso, consultaré con los frailes de Alfaro, quienes parece que viven así, y lo que ellos hagan, detalle más, detalle menos, eso es precisamente lo que yo haría.

Y hasta sospecho, no sé por qué, que no me iría mal del todo; antes al contrario.

Para que veas cuánto me intereso por tí, hermoso Cenón, *parroquidermo* de Torralva, sabrás que me han hablado de no sé que disgusto que te dieron en el Casino una noche que fuiste muy afortunado en el juego de la lotería, por ciertas palabras inconvenientes que soltastes, y que luego tuviste que rectificar.

¿Y sabes lo que he contestado? Que no me da la real gana de hacer públicos los detalles del suceso, y que necesitaba yo haberlo visto para creerlo.

Cuando una persona me es simpática, no puedo remediarlo; soy capaz de llegar en su defensa hasta la injusticia.

Ya saben ustedes que D. Justo Rodríguez, vecino de Mondoñedo, demandó al magistral de aquella catedral por injurias graves que le había inferido por medio de la prensa; que los tribunales le condenaron a tres años de destierro, y que yo, en el número pasado, rogué al ofendido que le perdonara.

Lo que no sabrán es que el magistral acaba de tomar posesion de una canongia en Astorga, burlando de este modo la pena que le ha sido impuesta.

Cualquiera va a resistir ahora a la patulea negra. Seguros de que les darán un destino en el caso de ser condenados a destierro, los sotanas altos y bajos no van a dejar en paz a nadie.

Serian admirables, si la proteccion que mutuamente prestan para fines pecaminosos, la encaminaran al bien de sus feligreses.

Dice *La República Española*, periódico que ha empezado a publicarse en esta villa:

«Quéjase algunos curas de que muchas señoras gastan mejor el dinero en el teatro que en responsos para las ánimas del purgatorio.

Lo peor es que hay muchas tontas que hacen lo contrario.

Porque entre un templo y un teatro, y un cura y un buen actor, ¿quien que no sea un bobo puede dejar de optar por los segundos?

Algo mejor andaría la sociedad si en vez de templos se hubieran edificado teatros, y actores en vez de curas.»

¡Qué perversion! ¡Qué impiedad! ¡Qué lenguaje! ¡Comparar los cómicos con los ministros del Señor, sin advertir que pueden ofenderse... los cómicos!

¡Estoy horrochorizado!



Copio de *La Justicia*, de Valladolid:

«No se concibe el culto á los santos y santas de que está atestado el almanaque, sin que se remojen la palabra y las entrañas esos benditos fieles, que con la misma facilidad rezan el rosario que se aposentan entre pecho y espalda una arroba de solomillo.

Santovenia y Cistérniga han sustituido en la semana pasada á las clásicas salchichas de Zaratan.

Después vendrán el Carmen y San, Isidro y otras mil y mil romerías en que se oye y se ve el santo sacrificio de la misa con la mano en el pecho y la cesta de la merienda junto á las rodillas.

¡Oh, bendita religion que así en el pueblo armonizas con la fé las longanizas, y con el tinto el sermón!

¡Chipen!

Vivian los vecinos de Malpartida de Plasencia con su párroco, todo lo bien que se puede vivir con un cura.

Cuando hete aquí que llega de ecónomo al pueblo un cleriguillo de la última camada, protegido por el obispo, y empiezan los disgustos y los líos.

Se forman escuadrones de hijas de María é hijos de Luis Gonzaga, con el santo propósito de sacar cuartos por todos los medios.

Y vengan fiestas, y jolgorios, y andar de acá para allá, y celos, y emulaciones, y chismes; y gracias si para aquí la cosa y no sale alguna joven con alguna pata de gallo, que de ménos nos hizo Dios, y no sería la primera que entrando de hija en esos barullos, saliera de madre.

Y si por mi no llueve...

Tocan á misa de diez el día 21 del pasado en la iglesia de Santo Domingo (Huesca), y acude la gente á bandadas.

Y sigue el esquilon toca que tocarás, y el primer actor sin parecer.

Y la gente desfila, haciendo maliciosos comentarios, y se para en medio de la plaza.

Pasa por casualidad un cura, y al ver la actitud del público devoto, dice que se suspende la funcion anunciada, por estar su compañero indispuerto.

Retíranse á su casa los aficionados, almuerzan, y ¡oh milagro maravilloso!, hacen las digestiones mejor que si hubieran oído misa.

Esto es apabullante para las almas piadosas como la mía.

Vaya un lío que traen en Valencia *La Antigua y Real cofradía de Nuestra Señora de los Santos Inocentes Mártires y desamparados*, y la *Archicofradía* nombrada por el cardenal arzobispo en 8 de Diciembre de 1878 al disolver aquella.

Como ya en otra ocasion hablé de esto, escusaré ahora detalles sobre el hecho, limitándome á decir, que por varias reales órdenes está reconocida como única legítima la antigua cofradía y declarada la ilegalidad é insubsistencia de la nueva, y sin embargo, ésta sigue sin disolverse é interviniendo en actos á que no tiene derecho alguno.

Porque para esto de burlarse de la ley, no hay como los presbíteros. Y mientras más elevados, más.

Manoliyo, *parroquidermo* de Santa Cruz de la Zarza:

No andes en contestaciones con las criadas y deja á tu ama ese cuidado.

¿Qué necesidad tienes de que luego vayan diciendo por el pueblo que si te metes ó dejes de meterte en todo?

Tú, á tu misa, á tus bautizos, á tus casamientos, á tus entierros, á todo lo que te produzca metal acuñado, y ella á administrarlo.

Esto á lo ménos es lo que acostumbran á hacer los esposos profanos. Ahora, si entre los místicos hay otros usos, hazte cuenta de que no he dicho nada.

Nicolasito, *parrocetáceo* de Carril:

Ha llegado á mis noticias que hay por esas tierras uno de tu clase que consume fuera de la misa más de lo que es menester; que se juega sus pesetejas con un notario de Villagarcía, á cuya poblacion suele ir de vez en cuando, y que siembra peregil y otras cosillas en el cementerio. ¡Uf, qué asco!

Dile de mi parte, si lo conoces, que no cuente conmigo para nada, y que esté prevenido, pues voy á darle un gran disgusto cuando más descuidado esté, y todo por lo del peregil.

Venga esa mano, Cuatro ojos, *parroquidermo* de Alburquerque.

Partidario de la gente terne, me ha gustado mucho eso que has dicho de que te ries de todo el mundo, y por lo tanto maldito lo que te importa el figurar ó no en el manojo de *flores místicas*.

Si pudiera yo llegar á adquirir esa indiferencia por la opinion pública, que los necios suelen juzgar falta de aprension, ¡cuán feliz y sosegadamente viviría!

Amado párroco de San Tirso el Real, de Sahagun.

Dile á tu hijita, la joven que te llama padre, espiritual se entiende, que si quiere curarse del mal que padece, tome la cantidad que tú le digas de cierta raíz que le indicará; mézclela con otra yerba cuyas propiedades debes tambien conocer, póngalas al fuego, adminístrese todas las mañanas una cucharadita, y de seguro que sanará, cuando la divina Providencia lo disponga.

¿Lo harás, hermoso? Creo que sí. Eres tan amable y caritativo...

Suplico al amigo de Chinchon que me envía noticias clericales, que procure enterarse mejor, pues tengo entendido que el Sr. Ceballos no se ha casado todavía, y por lo tanto mal ha podido el párroco cobrarle ménos que al hijo del señor Mauricio. Esto, aparte de que aquel no piensa ni aun casarse en Chinchon.

Mi deseo es, y ha sido siempre, ser tan imparcial como justo.

Varias señoras de Monforte han acordado no volver á confesarse con el *clerimico* Ferreiro, y algunas no efectuarlo más con ninguno.

Las razones que para ello tengan, no las sé, pero las supongo.

Tempestad, chispa eléctrica que cae, iglesia parroquial destruida entre Caldas y Pontevedra...

¡Y esta excomulgada redaccion de EL MOTIN tan firme!

Quisiera conservar íntegra la fe de mis mayores, para tirarla por el balcon en uno de estos casos.

## PALOS Y PEDRADAS

Hallándose en Barcelona un vecino de Sitges, se le presentó un sujeto, revolver en mano, pidiéndole el dinero que llevase. Entrególe aquél 60 duros que poseía, y entonces el salteador contó 5 duros y devolvió los 55 restantes á su dueño.

Extrañó á éste tal conducta y le siguió, viéndole entrar en una panadería, donde compró una arroba de pan y pagó otra que debía. Al salir le detuvo, y preguntándole por qué, revolver en mano, le habia atacado, contestóle que no era revolver el arma que usaba, sino sencillamente una espita de laton, y que habia realizado aquel acto por encontrarse en la mayor miseria y sin poder dar un pedazo de pan á sus hijos. El hambre, dijo, me ha impulsado á cometer esa accion.

El vecino de Sitges, convencido de que era verdad lo que le contaba, le regaló otros cinco duros, á la vez que le recomendó que no siguiera el camino emprendido para procurarse dinero.

Indudablemente no es este el mejor. Ménos capitales se hubieran formado desde la restauracion acá, si los monárquicos imitan á ese obrero, y se contentan despues con la duodécima parte del robo.

Pero hay que desengañarse: ni aun robar sabe la canalla hambrienta y haraposas.

Copio de *El Progreso*:

«Hace ya dias dirigimos una pregunta á los periódicos ministeriales, sobre la desaparicion de ciertos papeles importantes pertenecientes á una coleccion adquirida en el Ministerio de Fomento á muy crecido precio.

Nadie ha contestado una palabra, lo cual pudiera demostrar cierta complicidad incomprensible de los monárquicos de nuevo cuño con los de derecho divino.

En esos papeles, como indicamos ya, puede estudiarse lo que creen de la nacion los individuos de las familias reales, lo que es entre ellos el cariño y la fidelidad, y lo que significan las palabras más respetables.

Si el silencio continúa, nos veremos obligados á esperar propicia ocasion para desenmascarar á los que rodean á la monarquía y á muchos altos empleados de la situacion conservadora.

De todos modos, es de creer que se forme, si ya no se ha formado, un ruidoso expediente, y ¡vive Dios! que han de salir de él sapos y culebras.

Aun cuando realmente no es necesario leer

papeles para saber lo que las familias reales piensan de la nacion, pues basta fijarse en el estado que han puesto á la nuestra, celebraríamos que parecieran (que no parecerán) los que el colega indica, para distraernos un rato.

Se necesita todo el tupé que tienen los conservadores, para escribir esto que copio de *La Epoca*:

«La honra y la vida de un ciudadano no pueden estar á merced del primer polizone asustadizo ó del primer gobernador ganoso de lauros. Por tal camino se llega indefectiblemente al desprestigio más grande y á la tiranía más escandalosa.»

Todo esto es cierto; pero los que prendieron durante su mando á tantos ciudadanos sin razon para ello, los que apalearon á los estudiantes, los que asesinaron á tres hombres en la Puerta del Sol, los que ensalzaron á un fantoche sanguinario como Villaverde, esos no tienen derecho á hablar de ese modo, á ménos de suponer que los españoles hemos perdido ya por completo la memoria y la vergüenza.

En Corral de Calatrava robaron á un vecino hace ya bastante tiempo.

Arrepentidos los ladrones, el día 17 del pasado devolvieron la cantidad robada, por medio de un anónimo.

Y guiados por éste, las autoridades dieron con la pista y capturaron á los autores.

Podrán caer de otro modo algunos apreciables *conservadores* en manos de la justicia; pero de este ¡quia! Si de algo se arrepienten ellos, no es de haber robado, sino de no haberse dado más prisa para no dejar ni los clavos.

## NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS

El distinguido novelista F. Degetau y Gonzalez ha publicado en un tomo elegantísimo la segunda edicion de *El secreto de la domadora*, aumentada y seguida de *El fondo del algibe*. Véndese en las principales librerías.

Obra juzgada ya, al publicarse hace un año, y por cierto muy favorablemente, solo nos resta desearle al autor en la que prepara, titulada *En el cieno*, el mismo éxito que en esta.

*La Matrona*, por Xavier de Montépin. Madrid. Imprenta de Emilio Saco y Brey, Divino Pastor, 12. 1886. Precio, 2 pesetas. Principales librerías.

Se ha publicado el 6.º cuaderno del Diccionario biográfico, geográfico, estadístico y de la lengua española, escrito por D. Enrique Jaramillo, en colaboracion con distinguidos escritores. La suscripcion á esta obra es sólo de 25 céntimos de peseta el cuaderno en Madrid, 30 en provincias y 35 en el extranjero.

Se suscribe en Madrid en la administracion del Diccionario y del periódico semanal de intereses generales *El Crédito Público*, Lope de Vega, 46 y 48, bajo, derecha.

## ADVERTENCIA

Rogamos á las personas que nos han hecho pedidos del ya famoso y popular libro *La Religion al alcance de todos*, de don R. H. Ibarreta, que aguarden unos dias, pues está ya al terminarse una nueva tirada de diez mil ejemplares, é inmediatamente se les servirán.

## LIBRO NUEVO

## DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de DOS pesetas en toda España.

## LIBROS EN VENTA

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografia del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AGICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.